

VER NUEVAS TODAS LAS COSAS EN CRISTO

Un ejercicio de aproximación de la misión que se desarrolla en los colegios

Hno. Raimundo Barros, S.J.

Presidente de FLACSI

Director-Presidente de la Rede Jesuíta de Educação Básica - Brasil

19 de mayo, 2021

Introducción

En el contexto de las conmemoraciones del Año Ignaciano, la palabra conversión adquiere un significado mucho mayor que el conjunto de letras que la componen, que las entradas que se encuentran en los diccionarios o incluso de las referencias que se utilizan habitualmente. Aquí el significado está directamente ligado a los procesos vitales que experimentó el 'soldado' Ignacio de Loyola durante el período de su convalecencia y que lo acompañarán a partir de entonces.

La conversión pasa, entonces, a entenderse como un componente del proceso vital y, de esta forma, extrapola el habitual cambio de dirección. Es la búsqueda de sentido o dar sentido a la vida, no porque la vida de antes no lo tuviera, sino porque la vida nueva adquiere otras configuraciones, siendo la conversión mucho más compleja de lo que inicialmente se pensaba.

Según Castro (2021) la búsqueda de sentido no es producto de la cultura, ni un fenómeno artificial. Brota de lo más profundo del ser, como una necesidad básica. Está anclada en la apropiación que el sujeto construye sobre su propia vida y no puede ser tratado solo como un cambio de rumbo, ya que es posible cambiar de rumbo sin conferir o dar sentido a lo que se hace. Así, la consideración que se debe hacer sobre la conversión debe tener en cuenta todos los componentes de la vida que movilizan a la persona.

¿Y qué puede desencadenar este proceso de búsqueda o de dar sentido a la vida? Para Ignacio fue una bala de cañón que marcó un nuevo hito en su vida; lo que lo llevó al ejercicio de mirar la vida pasada, situarse con la vida presente y proyectar la vida futura. Y de esa mirada surge la pregunta sobre la posibilidad de utilizar bala de cañón como metáfora de los procesos de "alfabetización y literalidad" desarrollados en los colegios.

Sí. ¿Se puede considerar como un proceso de conversión el proceso de alfabetización como dominio del código escrito (leer y escribir) y el literalidad? Si la conversión proporciona una nueva lectura de la vida y del mundo, ¿se puede considerar la alfabetización y el literalidad en la misma perspectiva como mecanismos para una nueva forma de ser y actuar en el mundo?

A partir de estas preguntas es posible situar el papel de la escuela y sus implicaciones en el proceso de adquisición de la habilidad de leer y escribir y, más importante aún, en el proceso de lectura del mundo. Es en esta dirección que el texto busca un ejercicio de aproximación entre los procesos de conversión y la alfabetización/literalidad.

Conversión

La interpretación de la bala de cañón como metáfora del proceso de alfabetización puede verse como instrumental si se sitúa solo en la comprensión y dominio del código escrito (leer y escribir), pero si se entiende como parte de un proceso permanente de interacción con el mundo, de leer el mundo, es posible ver, en el ámbito¹ escolar, un conjunto donde la fluidez y la complejidad adquieren relevancia para afrontar el proceso de búsqueda de sentido.

Al celebrar el 500 aniversario de la conversión de San Ignacio, la Compañía de Jesús propone el lema: *Ver nuevas todas las cosas en Cristo*. Hay que ver en el lema una acción y una finalidad, pero el movimiento para hacerlos posibles se construye mediante procesos internos y externos de cada persona y sus relaciones; a través de deseos y realidades, involucrando al sujeto por completo y exigiendo la construcción de caminos que conduzcan a la experiencia de aprendizaje y crecimiento. De esta manera se puede decir que la acción y la finalidad adquieren significado desde cada persona; hacerlos posibles puede originarse en el individuo, pero se realiza en el grupo social donde cada uno actúa. De ahí que el guion para *Ver nuevas todas las cosas en Cristo* se elabora desde la vida de cada persona y no se repite, ni siquiera con puntos de intersección en varios momentos.

La acción de ver moviliza no solo el sentido de la visión, sino el conjunto de sentidos que cada persona lleva consigo, y este conjunto está formado por el elemento biológico, creencias, valores y, también, por la composición social e interpretativa,

¹ Según Alfonso López Quintás ámbito es una realidad dinámica, flexible, donde se experimenta la libertad creativa.

resultado de interacciones y encuentros. Ahora bien, si ver moviliza sentidos, la finalidad de *Ver nuevas todas las cosas en Cristo* apunta a la experiencia con lo Trascendente. Es la experiencia, según los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, de ponerse bajo el estandarte de Cristo.

La conversión, por tanto, implica una relectura de la vida y la construcción de un nuevo horizonte donde la relación con Dios orienta rupturas y continuidades, llevando a una profunda vivencia de nuevos sentidos. Se percibe y se siente, tanto por la persona como por su entorno, y en la Autobiografía de San Ignacio esto se ve claramente: *así su hermano como todos los demás de la casa fueron conociendo por lo exterior la mudanza que se había hecho en su ánimo interiormente* (Autobiografía, 10). *Sospechaba el hermano y algunos de casa que él quería hacer alguna gran mutación* (Autobiografía,12).

E Ignacio mismo se preguntó: *¿Qué nueva vida es esta que ahora comenzamos?* (Autobiografía, 21). Y se dio cuenta de los nuevos sentidos que la vida adquiriría a partir de las experiencias que estaba teniendo:

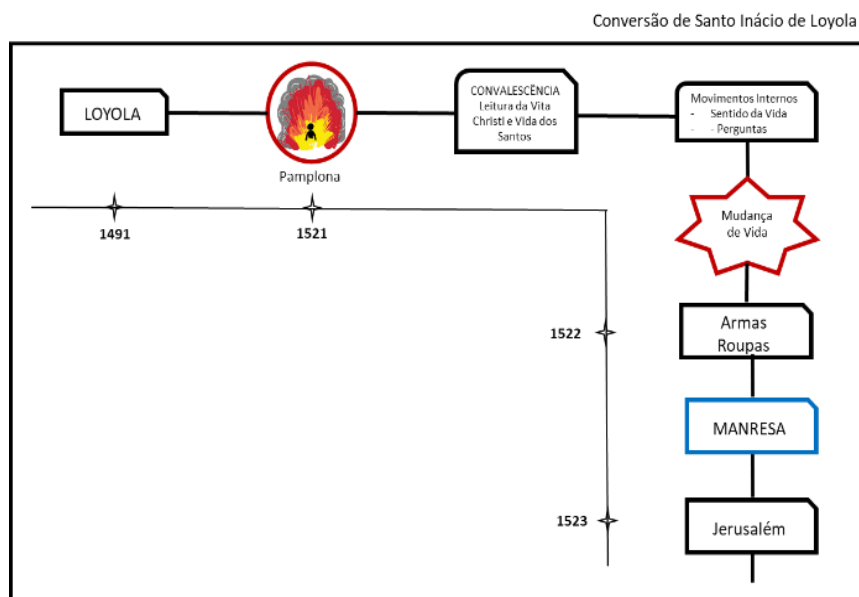
Y estando allí sentado se le empezaron abrir los ojos del entendimiento; y no que viese alguna visión, sino entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales, como de cosas de la fe y de letras; y esto con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas (Autobiografía, 30)

Desde su contexto, de sus relaciones y lazos de vida, Ignacio entra en la dinámica de la lectura del mundo, movida por la lectura de *Vita Christi* y un libro sobre la vida de los santos. La lectura del mundo también es también lectura de la propia vida, que en ese momento era sacudido por muchos movimientos internos, lo que le permitió hacer preguntas sobre el sentido de la vida y proyectar caminos a partir de la escucha interna que hizo.

En el proceso de conversión, la búsqueda del sentido de la vida debe ser fuertemente sacudida por preguntas como: *¿Quién soy yo? ¿Qué quiero? ¿A dónde voy? ¿A dónde quiero ir? ¿A dónde debería ir?* Estas preguntas, según Castro (2021) deben formar parte de la vida cotidiana, como ejercicio permanente de búsqueda. Y mirando a Ignacio de Loyola, se puede ver claramente la lucha interior que estaba teniendo consigo mismo y las muchas preguntas que se le hacía, no como un ejercicio intelectual, sino como una búsqueda del orden y sentido de la vida.

Esta narración interpretativa solo es posible a partir de una lectura del mundo, contextualizada y vinculada al conjunto de habilidades que cada uno va construyendo en la vida. Y volviendo a la conversión de Ignacio de Loyola, queda claro el papel de la

lectura del mundo y de la lectura del código escrito como parte de los movimientos internos que estaba experimentando.



La autobiografía pone explícitamente la dinámica de lectura del mundo a partir de la lectura de la escrita y uno se da cuenta de cómo Ignacio va sintiendo los movimientos internos y haciendo preguntas. Sobre los libros que le fueron dados dice que

[...] leyendo muchas veces, algún tanto se aficionaba a lo que allí hallaba escrito. Mas dejándolos de leer, algunas veces se paraba a pensar en las cosas que había leído; otras veces en las cosas del mundo que antes solía pensar (Autobiografía, 6).

[...] leyendo muchas veces, algún tanto se aficionaba a lo que allí hallaba escrito. Mas dejándolos de leer, algunas veces se paraba a pensar en las cosas que había leído; otras veces en las cosas del mundo que antes solía pensar (Autobiografía, 7)

Las lecturas desencadenaron un proceso de indagación sobre el sentido de la vida y ayudaron en la elaboración de nuevas posibilidades para su vida desde ese momento. Sin embargo, a partir de lo que está en la Autobiografía, los movimientos vividos por Ignacio no fueron solo de alegría, llamando la atención sobre la importancia del contexto en el proceso de lectura del mundo.

Él fue tomado por movimientos, luego se llamaron consolación y desolación, que lo inquietaban durante muchas horas y lo vivió todo con la conciencia de su vida y las implicaciones que podía tener de las decisiones que viniera a tomar. Tuvo la sensibilidad para sumergirse en la dinámica de la búsqueda de sentido.

Alfabetización y literalidad

Durante mucho tiempo los términos alfabetización y literalidad fueron tratados como sinónimos, pero con el avance de la comprensión de los procesos de apropiación de la lectura y la escritura y de sus respectivas prácticas sociales, los conceptos pasaron por diferenciaciones, aunque se resaltase la coexistencia y complementariedad entre ellos.

Para la educadora Magda Soares (2009) la alfabetización es proporcionar las condiciones para que la persona acceda al mundo de la escritura, sea capaz de leer y escribir, pero sobre todo de hacer un uso adecuado de la escritura. En este sentido, según ella, el papel de la escuela es enseñar a leer y escribir en el contexto de las prácticas sociales. En este contexto, dado que la persona es un ser social en constante interacción, el proceso de alfabetización será continuo.

La alfabetización es un proceso que atañe a la comprensión y dominio del código escrito mientras se aprenden habilidades para la lectura, escritura y las llamadas prácticas del lenguaje. Aunque su inicio suele estar habitualmente asociado a la escuela, también ocurre antes, mediante las lecturas del mundo que el niño está haciendo, y que se consolidará en los primeros años de la escuela primaria. Esta consolidación no significa terminalidad, porque, como se mencionó anteriormente, la alfabetización es un proceso continuo que se da a lo largo de la vida.

Este carácter continuo que se le da a la alfabetización enfatiza la importancia que tiene la escuela para fortalecer el proceso de acceso al mundo de la escritura, y esto no puede, según Marcuschi (2010), concebirse simplemente como una representación del habla, porque no es capaz de reproducir ciertos fenómenos de la oralidad. En este sentido, el desarrollo de la capacidad de leer la escritura y el mundo es necesario como parte del proceso de búsqueda de significado en las prácticas e interacciones sociales.

Mientras la alfabetización se centra en el dominio del código escrito, la literalidad se ocupará de sus usos sociales, haciendo necesaria la complementariedad entre ambos para situar a la persona y para generar apropiación del proceso de interacción en el 'mundo letrado'. Así, aprender a leer y escribir debe ir acompañado de la adquisición de la competencia para usar la lectura y la escritura, para involucrarse en las prácticas sociales de escritura.

En cuanto a la terminología, la palabra literalidad fue propuesta por Kato (1986) e incorporada al vocabulario educativo a partir de la demanda de estudios sobre las prácticas sociales de la lectura. Esta incorporación arrojó luz sobre la comprensión de la complejidad del proceso de alfabetización y la consecuente literalidad, ya que los dos

términos pasaron a indicar situaciones diferentes, pero complementarias, una mirada integradora sobre la capacidad de leer la escritura y la competencia para utilizarla en las prácticas sociales e interpretativas del mundo.

En esta concepción, la literalidad se vincula con la capacidad de los individuos para interactuar activamente en las interlocuciones con el mundo; con la capacidad de leer los hechos a partir del ejercicio de contexto (tesis), problematización (antítesis) e intervención interpretativa (síntesis) de fenómenos y prácticas sociales. Trayendo esto al mundo de la Pedagogía Ignaciana, es el ejercicio activo de la experiencia, reflexión y acción, en la dinámica referenciada por el contexto y en constante evaluación.

La contribución de los colegios para *Ver nuevas todas las cosas en Cristo*

Desde el comienzo de la Compañía de Jesús, los colegios han sido tratados como un medio eficaz para el apostolado de los jesuitas. Es posible comprender esta importancia a través de documentos como las *Constituciones de la Compañía de Jesús*, *Ratio Studiorum*, *Nuestros colegios hoy y mañana*, *Características de la educación de la Compañía de Jesús*, *Pedagogía ignaciana: una propuesta práctica*, *Colegios jesuitas: una tradición viva en el siglo XXI* y tantas otras publicaciones. Todos estos documentos traen un proceso continuo de actualización del apostolado educativo de la Compañía de Jesús y, dentro de la dinámica del Año Ignaciano, la formación integral es una de las grandes aportaciones que pueden ofrecer los colegios de la Compañía.

Al colocar al alumno en el centro del proceso, la educación en la Compañía de Jesús establece posibilidades de acercamiento a la formación integral; una de ellas presenta tres frentes complementarios e interconectados: cognitivo, socioemocional y espiritual religioso. Estos frentes entienden el trabajo que se realiza en los colegios como un medio para ayudar al desarrollo más completo posible de todos los talentos dados por Dios a cada individuo como miembro de la comunidad humana (Características, 1.2).

El P. Arrupe presentó este objetivo como la formación de *Hombres y Mujeres para los demás*. El P. Kolvenbach dijo que el objetivo es *formar líderes en el servicio e imitación de Cristo, hombres y mujeres competentes, conscientes y comprometidos con la compasión* (Kolvenbach, 1993). El P. Adolfo Nicolás llamó la atención para la profundidad y advirtió del peligro de distracciones superficiales. El P. Arturo Sosa presentó identificadores globales para *ayudar a reflexionar sobre lo que hace hoy jesuita a un colegio jesuita, mientras afrontamos el desafío de mantener nuestra identidad al*

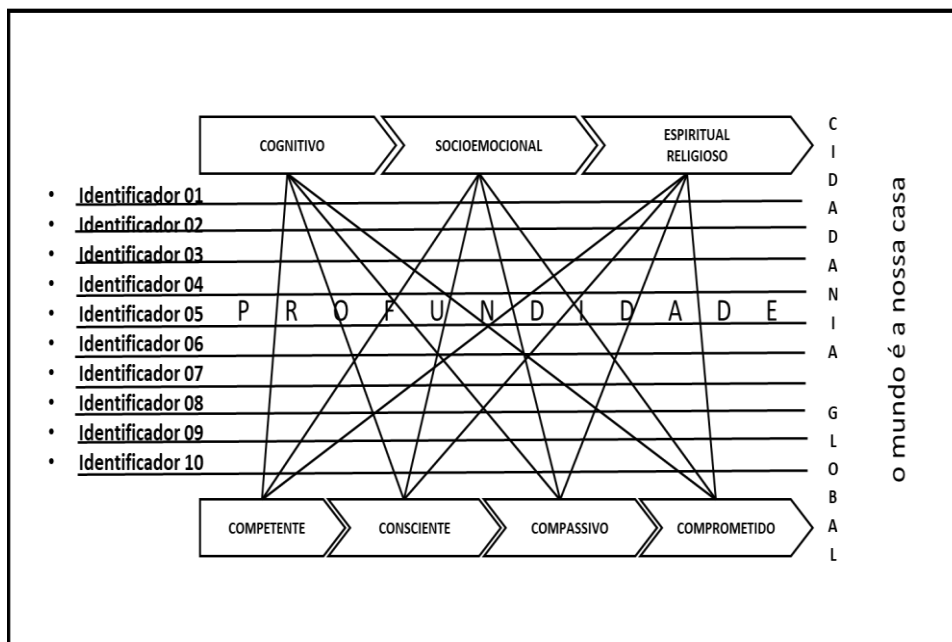
servicio de nuestra misión de reconciliación y justicia, central para lo que hacemos y somos (Sosa, 2019)

Al considerar los cuatro últimos superiores generales de la Compañía de Jesús, es posible ver cómo cada uno, en el contexto de su tiempo, enfatiza el mismo objetivo que es la formación integral. Y al aportar experiencias que colaboren en el desarrollo de las inteligencias, de los vínculos y relaciones con uno mismo, con los demás, con el mundo y con Dios, la educación jesuita propone un itinerario formativo que

pretende transformar el modo como la juventud se ve a sí misma y a los demás, a los sistemas sociales y a sus estructuras, al conjunto de la humanidad y a toda la creación natural. Nuestra educación, cuando realmente consigue su objetivo, **conduce en definitiva a una transformación radical, no sólo de la forma ordinaria de pensar y actuar, sino de la misma forma de entender la vida**, como hombres y mujeres **competentes, conscientes y compasivos**, que buscan el «mayor bien» a través del compromiso con la fe y la justicia, para mejorar la calidad de vida de los hombres, especialmente de los pobres de Dios, los oprimidos y abandonados (PPI nº 19).

Como síntesis del proceso formativo en la perspectiva de la formación integral, se puede decir que la formación de hombres y mujeres para los demás se actualiza en las C's, en el desafío de salir de la superficie y caminar hacia la profundidad, teniendo identificadores-clave para la autenticación de ser un colegio jesuita.

Formação Integral



Y todo este compromiso con la formación integral debe hacerse desde la perspectiva de la ciudadanía global. *Esto significa preparar a los estudiantes y sus familias para identificarse primero y fundamentalmente como miembros de la familia humana, con una responsabilidad común por el mundo entero*" (Identificador 03).

De esta forma, la ciudadanía global debe formar parte del currículo en su transversalidad, trayendo al proceso formativo la tensión permanente entre lo local y lo global; entre la experiencia del diálogo en la comunidad, cultura y tradición local y con el mundo.

Consideraciones finales

Utilizar la bala y el cañón como metáfora de los procesos de alfabetización y literalidad es parte del ejercicio de conjugar el trabajo realizado en los colegios y la provocación que trae el lema del Año Ignaciano: *Ver nuevas todas las cosas nuevas en Cristo*. Como se vio anteriormente, la conversión es un movimiento de búsqueda del sentido de la vida y la alfabetización y la literalidad son movimientos de dominio del código escrito que permiten una lectura del mundo, o, mejor dicho, un diálogo con el mundo desde nuevas bases interpretativas.

A través de la conversión, los sujetos hacen una re-lectura o una nueva lectura de la vida y, a través de la alfabetización y la literalidad, los sujetos también comienzan a ser capaces de hacer nuevas lecturas. En el camino de la alfabetización, los sujetos van construyendo nuevas bases para el diálogo consigo mismos, con los demás y con el mundo, teniendo nuevas capacidades de construcción. Entonces, ¿hay similitudes entre conversión y la alfabetización y literalidad?

En el caso de Ignacio de Loyola, fue debido a su habilidad lectora del código escrito, habilidad adquirida a través del proceso de alfabetización, que experimentó el diálogo consigo mismo y a partir de ahí inició otro proceso mucho más complejo, que fue la elaboración de preguntas. A través de las preguntas él estableció nuevas bases interpretativas para lo que leía y esto fue posible porque había adquirido habilidades en la literalidad.

Tanto en la primera situación, donde la alfabetización y la conversión posibilitan nuevas lecturas de la vida y del mundo, como en la segunda, donde la habilidad adquirida en la alfabetización permite la lectura con la consecuente elaboración de preguntas, destreza adquirida en la literalidad, se puede acreditar como posible la metáfora: bala de cañón y alfabetización/literalidad.

La bala de cañón llevó Ignacio a leer e interpretar el mundo y, a partir de esta experiencia, hizo preguntas en la búsqueda del sentido de la vida. La alfabetización y la literalidad aseguraron la habilidad (dominio del código escrito) y la competencia (capacidad para interpretar) necesarias para la experiencia de conversión.

Cabe mencionar que el dominio del código escrito (alfabetización) y la literalidad (uso social del código escrito) son complementarios, sin embargo, un sujeto que no domina el código escrito también tiene capacidad interpretativa para la lectura del mundo.

Como acciones que demandan movimientos de los sujetos, tanto la conversión, como la alfabetización y la literalidad permiten una nueva capacidad de intervención en el mundo y frente a eso se hizo la pregunta: ¿puede la lectura cambiar la vida de una persona?

Es importante señalar que la escritura no logra expresar todos los movimientos internos y externos que experimentan los sujetos. Y es precisamente, en este punto, donde entra la capacidad del lector para apropiarse del texto, y construir una narrativa particular con los elementos de su lectura de la escritura del mundo.

Esta capacidad de apropiación es parte del trabajo de alfabetización y de la literalidad, por lo que la escuela tiene una gran responsabilidad, ya que desarrollar las habilidades de dominio del código escrito requiere mucho más que un ejercicio práctico. Es necesario ir más allá y brindar situaciones donde los sujetos dialoguen con el objeto de conocimiento y desarrollen competencias para interpretarlo.

La pregunta anterior se hizo a los miembros del Equipo FLACSI y, de una forma u otra, cada uno dijo que leer tiene la capacidad de cambiar la vida. La lectura es una vía posible para llegar a la interioridad humana y puede despertar en el lector la imaginación creativa que lanza indagaciones, busca y asigna sentido, además de permitir viajes imaginarios.

Responsable del seguimiento del grupo de contrapartes de Directores Académicos, Vilma Reyes presenta la sutileza de la escritura como inauguración de la palabra y echa un vistazo a la lectura más allá del acto de decodificar, llamando la atención sobre la capacidad de tomar y poner las cosas en su lugar, como una forma de profundizar en la intimidad del lector.

Nos ayudan a ser, a estructurarnos y desestructurarnos, nos hacen pensar en eso que somos y hemos configurado en el tiempo. Nos interpelan en lo más íntimo, porque no se quedan en la superficie, se conectan con nuestro sentido de trascendencia... ese lugar de la interioridad humana, donde yacen los

misterios que nos constituyen. [...] Nos ayudan a ser, a estructurarnos y desestructurarnos, nos hacen pensar en eso que somos y hemos configurado en el tiempo. Nos interpelan en lo más íntimo, porque no se quedan en la superficie, se conectan con nuestro sentido de trascendencia... ese lugar de la interioridad humana, donde yacen los misterios que nos constituyen.

Para Javier, responsable por la Comunicación en FLACSI, la lectura posibilita la acción de interpretación de la realidad y amplía la experiencia de los sentidos, pero también

ayuda a ver el mundo desde otra perspectiva, a reflexionar y a potenciar nuestro lenguaje. No solo afecta nuestras emociones, también la lectura tiene el poder de transformar y convertir a una persona.

Jimena Castro habla de la lectura de palabras y de la capacidad de imaginar que ellas generan en el lector. Y esta capacidad imaginativa hace que *las hacemos nuestras*. Transformaciones de lectura

porque no sólo sugestiona nuestra imaginación y creatividad. Nos permite saber del mundo, y nos abre la posibilidad de crear nuestros propios relatos.

Mora Podestá responde dirigiendo su mirada hacia la lectura como posibilidad de encuentro e intercambio. Como la capacidad de aprehender y recopilar el texto, de llevar a

encontrarme con los otros, a la apertura y a la entrega. A descubrir lo particular y la riqueza de cada uno, de cada una. A dejar sorprenderme y transformarme. Se trata de entender y comprender el texto y contexto, de intercambiar y de enriquecerlo de una determinada manera.

Tomando a Alberto Parra, S.J. como referencia para su respuesta, Lina Talero coincide en que el acto de leer genera sensibilidades, crea conexión con la vida, intereses y deseos:

Cuando se lee, aquello que nos apasiona nos otorga una serie de posibilidades creativas, que conectan con el conocimiento, el mundo y la historia. Ahora, es en la interpretación, donde cobra valor real y cotidiano el texto [...] el lector en su calidad de interprete, incorpora de manera coherente e histórica el valor que le ofrece el texto.

Un puente con el que el ser humano intenta saltar la distancia que lo separa del mundo exterior. Esta es la respuesta que da el secretario ejecutivo de FLACSI, Felipe Carrillo, y es interesante notar el énfasis que le da a la lectura: la lectura como búsqueda de conexión con el mundo, y desde ese horizonte plantea otra pregunta:

de no ser por la lectura ¿qué habría pasado en Manresa, París o Roma?, ¿contaríamos en la actualidad con el legado espiritual que recibimos de San Ignacio?

Jimena Sandoya, por su parte, busca en su experiencia familiar la respuesta a la pregunta sobre la capacidad de la lectura para cambiar la vida de una persona. Llama la atención sobre la lectura del mundo más allá de la lectura de la palabra y el relato de la vida de su abuelo es la respuesta misma.

Su pasión por la lectura pudo ensanchar sus horizontes, y no solo soñar sino insistir para que sus hijos y nietos lograsen estudiar y tener mayores oportunidades. Tal vez no lo convirtió para seguir a Cristo de manera consciente, pero lo hizo ser una mejor versión de sí mismo y dejarnos ese legado.

Considerando el conjunto de respuestas dadas, la fuerza de lectura se presenta en su sentido más amplio y en su concreción como generador de posibilidades de cambio. Y para hacer posible el cambio de vida, la lectura toma el contexto y las experiencias del lector en la formación de la capacidad de interpretar y dialogar con el mundo. Cuando se lee, tal como fue presentado, el texto se apropia por parte del lector y conduce a una transformación, tanto en la forma de pensar y actuar como en la búsqueda del sentido de la vida.

Y como experiencia e de lectura, cada uno está llamado a hacer su propio itinerario de apropiación e interpretación. Y si esto se hace como parte del proceso de conversión - alfabetización/literalidad, es seguro que la vida adquirirá nuevas posibilidades.

Referencias Bibliográficas

CASTRO, José García de. **Educación invisible: la inspiración de la educación ignaciana**. Bilbao – España: Mensajero, 2021.

COMISSÃO INTERNACIONAL DO APOSTOLADO DA EDUCAÇÃO JESUÍTA. **Colégios Jesuítas: uma tradição viva no século XXI**. Rio de Janeiro, 2019.

COMPANHIA DE JESUS. **Características da educação da Companhia de Jesus**. São Paulo, 1989.

COMPANHIA DE JESUS. **Pedagogia Inaciana: uma proposta prática**. São Paulo, 1993.

KATO, Mary A. **No mundo da escrita: uma perspectiva psicolinguística**. São Paulo: Ática, 1986.

LOYOLA, Inácio. **O relato do peregrino**. São Paulo: Loyola, 1991.

- MARCUSCHI, Luiz Antônio. **Da fala para a escrita: atividades de retextualização**. São Paulo: Cortez, 2010.
- O'MALLEY, John W. **Los primeiros jesuítas**. En: MESA, José Alberto (org.). La pedagogia Ignaciana. Bilbao – Espanha: Mensajero – Sal Terrae, 2019.
- SOARES, Magda. **Literalidad: um tema em três gêneros**. 3 ed. Belo Horizonte: Autêntica, 2009.
- SOSA, Arturo. **Colégios Jesuítas: uma tradição viva**. En: COMISSÃO INTERNACIONAL DO APOSTOLADO DA EDUCAÇÃO JESUÍTA. **Colégios Jesuítas: uma tradição viva no século XXI**. Rio de Janeiro, 2019.
- VAL, Maria da Graça Costa. **O que é ser alfabetizado e letrado?** En: CARVALHO, Maria Angélica Freire de; MENDONÇA, Rosa Helena (org.). Práticas de Leitura e Escrita. Brasília: Ministério da Educação, 2006.